

Historia: Teoría y función social

María Julia Palacios

1

La concepción actual de ciencia nos lleva a aceptar como tal a todo conocimiento que se obtenga sobre la base de una investigación orgánica, fundada y probada, que tiene que ver con el respeto a una lógica de la investigación y al uso de ciertas técnicas y procedimientos aceptados como eficaces por lo que se denomina comunidad científica. Por lo tanto, la ciencia trasciende al ámbito del conocimiento subjetivo, constituye un campo objetivo que requiere de consenso. Todo esto pertenece al contexto de justificación o validación de las teorías y creemos que en cierto sentido, éste es independiente del contexto de descubrimiento.

El contexto de descubrimiento nos remite a las condiciones desde las cuales se construye la ciencia y que tienen que ver tanto con las cuestiones estrictamente personales del investigador, como con las cuestiones sociales, culturales, económicas, políticas, filosóficas e ideológicas que condicionan la producción de conocimiento.

Ciertamente, un análisis global de la ciencia, que permita comprender su valor y el papel que juega en la sociedad, nos conduce a una consideración de los modos como se produce la validación de las teorías, pero, también, nos exige tener en cuenta los otros elementos intervinientes que ocasionan que haya interés por algunas cuestiones, se desechen otras, se realicen planteos de determinado tipo y no otros, etc. Sin descuidar, además, los vínculos explícitos y, más aún, los inconscientes, que el científico mantiene con la sociedad de la que forma parte y que, como es obvio, inciden en la labor investigativa.

Creo que en estas cuestiones la Historiografía constituye un caso especial, no en el sentido en que algunas posiciones filosóficas dicen que la Historia es una ciencia "sui generis" y se alude con ello a cuestiones metodológicas, que considero superadas, sino porque en este campo de conocimiento no siempre resulta fácil distinguir entre la construcción científica de conocimiento histórico (vale decir, los aspectos estrictamente teóricos; la función explicativa y, por tanto, el carácter objetivo del discurso histórico) de la función social que se le asigna y que tiene que ver con el uso que se hace de ese discurso.

so, con la relación del conocimiento con sus usuarios, que con los procesos lógicos por los que se los ha obtenido.

Es más, se discute acerca de la posibilidad de construir un conocimiento histórico con independencia del proyecto social en el que se inscribe el investigador del pasado histórico. Así, dice J. Fontana "Toda visión global de la historia constituye una genealogía del presente. selecciona y ordena los hechos del pasado de forma que conduzcan en su secuencia hasta dar cuenta de la configuración del presente con el fin, consciente o no de justificarla".¹

Me parece que para poder dar respuesta a este planteo, previamente deben realizarse algunas precisiones, para lo cual deberé reiterar algunos conceptos:

1) El discurso científico (teorías, leyes, hipótesis), constituye un campo objetivo producto de un esfuerzo colectivo (el de los investigadores) y sometido a control por la comunidad científica. Ese control se realiza conforme a normas previamente establecidas, sobre las que existe consenso en esa misma comunidad.

2) Las teorías científicas, en consecuencia, deben juzgarse independientemente de las valoraciones que intervienen en su elaboración. El valor de una teoría no depende de las creencias o sentimientos del o de los investigadores, depende de su capacidad explicativa y predictiva. El contenido de una ciencia, pues, no puede pensarse como mero producto de procesos sociales, en una secuencia causal, lineal, que ya nadie estaría dispuesto a sostener.

3) Esto dicho, no implica, sin embargo, afirmar que la ciencia sea un sistema autónomo, independiente y neutral, libre de condicionamientos y a total resguardo de presiones. En realidad, está ya lejos la imagen de una ciencia preocupada por la captación objetiva, "verdadera", de la realidad, sin interferencias de ninguna naturaleza en la formulación de sus teorías.

La ciencia mantiene una independencia relativa, pues no puede desconocerse que existe acción recíproca con los procesos y las estructuras sociales.

4) Por esta misma razón, hay que distinguir entre condicionamientos que afectan a la ciencia como proceso (algo que, al parecer, nadie estaría dispuesto a negar) y condicionamientos en la génesis lógica del discurso científico. Pero, aceptado esto, si el planteo reviste seriedad, tendrá que determinarse qué del discurso científico está afectado por los elementos ateóricos o no justificados racionalmente, pues no basta una simple afirmación en tal sentido.

5) Hay que distinguir, igualmente, entre el nivel teórico de la ciencia y su aplicación pragmática o, dicho de otro modo, entre el discurso científico y las formas de vinculación con la sociedad a que está destinada.

Me parece que no debe confundirse la investigación científica per se, con ciertos aspectos que hacen a la producción de conocimiento, como el favorecimiento de líneas de investigación por determinadas políticas, o las presiones ejercidas por el estado o las instituciones de poder y que puedan obedecer a distintas motivaciones. Tampoco debe confundirse el discurso científico, la ciencia como producto, con los usos que de él se haga y que obedecen, también, a motivaciones extracientíficas.

No se puede descuidar que hay cuestiones inherentes a la práctica científica, como el reconocimiento de que se trata de una búsqueda de conocimiento verdadero, o las discusiones acerca de la "verdad" o "falsedad", o hasta de la "utilidad" o "inutilidad" de

¹ Fontana, Josep. *Historia*, Ed. Crítica.

un conocimiento científico en donde tales valoraciones tienen validez, con independencia de las acciones que esos conocimientos favorezcan o impidan.

6) Pero, también habrá que distinguir entre esa vinculación (ciencia-sociedad) y el compromiso del investigador con esa misma sociedad, que no es lo mismo, aun cuando su incidencia en la labor científica sea igualmente ponderable.

2

No voy a plantear aquí cuestiones acerca de la discusión en torno a la cientificidad de la labor historiográfica. Doy por sentado que la historiografía es una ciencia fáctica y, en consecuencia, vale para ella todo cuanto aquí he apuntado, de modo que sólo me voy a detener en la distinción que he tratado de puntualizar entre contenido teórico y función social de la ciencia.

Ya señalé que este tema ofrece mayor dificultad en el caso de la Historiografía. Esto se debe a que, cuando se trata de temas más estrechamente ligados con la realidad social, como las cuestiones referidas a los intereses, manifiestos o no, de los grupos de poder, a las formas como se pretende mantener o cambiar el orden vigente, no puede negarse que las Ciencias Sociales y la Historiografía de modo particular, ofrecen un campo de real interés que nadie quiere descuidar. Sus aportes pueden servir para la autojustificación ideológica o para la crítica radical de un sistema social dado.

En este sentido creo que es correcto afirmar que la Historiografía está más expuesta a las presiones e influencias ideológicas que las restantes ciencias fácticas, pues en este ámbito son más explícitos los conflictos y los antagonismos ideológicos.

No obstante, me parece que, aun cuando se reconozca que la ciencia es producto también de lo que pertenece al contexto de descubrimiento, no puede, sin más, ponerse el acento en este aspecto al punto de pretender con ello invalidar el conocimiento que puede ser sostenido porque ha sido suficientemente confirmado conforme normas preestablecidas y reconocidas como válidas, lo cual presupone haber superado o neutralizado —al menos en parte— ciertos condicionamientos ideológicos.

Es claro que en el caso de la Historiografía se ponen más de manifiesto los conflictos ideológicos, pero de ninguna manera se puede reducir el conocimiento histórico a una expresión ideológica, que es lo que sucede cuando se afirma que la Historiografía responde a los proyectos sociales de las clases dominantes. Esta afirmación supone un descubrimiento de ciertos niveles del conocimiento histórico que pueden sostenerse más allá de las ideologías en pugna.

Creo que mucho de la discusión estriba en la confusión o identificación de contenido teórico con usos sociales del conocimiento. Y esto, en el caso de la Historiografía es posible porque se piensa que el conocimiento del pasado, o el interés por el conocimiento del pasado, reside, en realidad, en el interés por justificar el presente y organizar el futuro. Pero entiendo que una práctica historiográfica que responda explícitamente a estos intereses deja de ser una práctica científica y se convierte en mera práctica ideológica.

No quiere decir, sin embargo, que la búsqueda de conocimiento del pasado histórico no influya el análisis del presente y, por lo tanto, también los proyectos sociales. Solo quiero señalar que cuando ese saber está manipulado voluntariamente, deja de ser saber científico.

Me parece que es válido para la Historiografía la pretensión de conocimiento verdadero, por lo que cualquier análisis y discusión que quiera hacerse del conocimiento his-

toriográfico, debe hacerse en el marco de la medición y control de conocimiento científico. Y esto es de igual modo aplicable cuando se trata de evaluar teorías historiográficas divergentes, porque se puede recurrir a la aplicación de criterios diversos de contrastación, que permitan detectar la eficacia explicativa de esas teorías.

Por último, me parece que debo señalar algo que estaba implícito en este análisis y es que esta distinción sólo es posible si se reconoce que la labor historiográfica responde a los lineamientos de la práctica científica (entendiendo por tal fundamentalmente lo que hace a la justificación y a la contrastación del conocimiento), con lo cual estoy descartando las construcciones historiográficas fundadas en la intuición, la comprensión empática y cuestiones similares, pues entiendo que desde esa perspectiva, no resulta posible la justificación racional del conocimiento y, por ende, la justificación racional del consenso sobre ese conocimiento.

Tampoco, por tanto, podría distinguirse entre un conocimiento sostenido por una argumentación científica y un conocimiento que se acepta por la función social que se le atribuye.

Quiero citar a Agnes Heller "Si el uso pragmático de la teoría historiográfica tuviese algo que ver con la verdad de la teoría, cada particular grupo de interés tendría su propia verdad, lo que equivaldría a renunciar totalmente a la verdad".²

² Heller, Agnes. *Teoría de la Historia*. Fontamara.